



TRES "C" DE NUESTRA HISTORIA

Campamento, canción, compromiso. Fueron tres elementos básicos en nuestra formación de juventud, inseparables en el marco de aquella específica y excelente pedagogía de las organizaciones de afiliados del Frente de Juventudes.

El **campamento** era un marco educativo, en plena sintonía con la naturaleza, pero, sobre todo, constituía una forma **práctica de la convivencia** que queríamos para la España de aquel presente y una **esperanza** con vistas al futuro: se educaba en una especie de esbozo de **cómo debería funcionar una sociedad nacionalsindicalista**: justicia y alegría, esfuerzo y descanso, aventura y seguridad, libertad y disciplina...

La **canción** nunca se nos caía de los labios; las había para todos los momentos: vibrantes *marchas* que tenía resonancias épicas, normas de **estilo** o anuncios revolucionarios; baladas para el fuego de campamento, con música del crepitar de la hoguera y bajo el techo de las estrellas; tonadas desenfadadas y alegres, casi disparatadas, para ir al baño o al comedor; canciones montañeras, que hablaban de la novia o de la conquista...de una cima o de una bella chica.

Todo convergía hacia el **compromiso**, pues no estábamos allí y cantábamos solo por estar de vacaciones: nos unía la Idea y se nos educaba en el tesón, en el esfuerzo, en el cultivo de la voluntad. Compromiso con el Creador, al que poníamos como **Meta Final** de una vida y como **Guía** de una conducta; compromiso con España, a la que queríamos **distinta y mejor**; compromiso con el legado de los camaradas caídos, en seguimiento de su sacrificio; compromiso con nuestros semejantes y con todo el pueblo español, a quienes queríamos situar en una sociedad más justa; y compromiso con nosotros mismos, que en eso estribaba el concepto del honor.

Muchos, ahora, ya no podemos acampar y dormir sobre la ruda colchoneta; algunos quizás han olvidado parte de la letra o de la música de las canciones de juventud. Fueron otros tiempos y otras circunstancias. Pero, por encima de todo, **queda la tercera "c"**, la del **compromiso**, ese que adquirimos desde fórmulas de **Promesa** y desde la poesía de un **Juramento**.

De esta tercera "c" no podemos jamás dispensarnos, a riesgo de dejar de ser nosotros mismos y no podernos reconocer al mirarnos a un espejo...

ÓSCAR NIETO